

Entre lo impreso y lo manuscrito: viaje por España de la mano de un manual y un cuaderno escolar¹

Between the printed and the manuscript: travel through Spain since a handbook and a school notebook

Elena Fernández Gómez

Universidad de Alcalá

Fecha de recepción del original: abril 2017

Fecha de aceptación: mayo 2017

Resumen

Los manuales y cuadernos escolares constituyen una de las fuentes para reconstruir la cultura escrita infantil y conocer tanto el contexto de producción y difusión de la misma como los usos, funciones y significados que los niños y niñas atribuyen a la escritura y a la lectura. A través del análisis comparativo de un manual y de un cuaderno escolar de los años 40, en este artículo nos aproximaremos a la escuela del primer franquismo y a la importancia que en el seno de la misma se le dio a la Geografía y a la Historia.

Palabras clave: Historia de la Cultura Escrita, Historia de la Educación, Franquismo, Manuales Escolares, Cuadernos escolares, Libros de Viajes, España.

Abstract

School textbooks and notebooks are the main sources to reconstruct the child to know both the culture and context of production and dissemination of the same as the uses, functions and meanings that children attribute to writing and reading. Through the comparative analysis of a manual and a school notebook of the 40s, in this article we will approach the school early Franco and importance within the same was given to Geography and History.

Key words: History of Written Culture, History of Education, Franco, Textbook, School notebooks, Travel Books, Spain.

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación «*Scripta in itinere*». *Discursos, formas y apropiaciones de la cultura escrita en espacios públicos desde la primera edad moderna a nuestros días* (Ministerio de Economía y Competitividad HAR2014-51883).

Introducción

El poder acercarnos al estudio de la cultura escrita de la infancia se lo debemos, en gran medida, al ámbito escolar. Es en este medio donde aprenden a leer y a escribir, y, por tanto, “el espacio por excelencia, sin duda, de la mayor parte de la producción escrita infantil” (Sierra, 2012:24). Junto a los productos creados para los niños y las niñas, entre los cuales los manuales de texto son protagonistas indiscutibles, nos encontramos con aquellas escrituras elaboradas por los propios alumnos y alumnas, siendo su mayor representación los cuadernos escolares dada su importancia como herramienta pedagógica. Por ello, en este artículo nos adentraremos en la cultura escrita infantil a través del análisis comparativo entre un manual y un cuaderno escolar. El primero, editado en Barcelona por Miguel A. Salvatella y con una gran difusión en la década de los años 40, lleva por título *Viajes por España* y es obra de Federico Torres. El cuaderno, por otra parte, es un cuaderno individual de un alumno/a cuyo título es similar al del libro: *Viaje por España*. Ambos forman parte de los fondos del Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE), situado en Berlanga de Duero, Soria.

La consulta de este tipo de fuentes permite comprobar la interrelación entre las teorías y las prácticas educativas, conocer cómo influyen las ideas políticas en los productos realizados para y por los niños y las niñas y el uso que éstos hacen de la cultura escrita en el ámbito escolar. Por otro lado, conocer el contexto y el modo de producción del cuaderno escolar nos conduce a su autor y al sentido que éste dio a su escritura. Al igual que el análisis del discurso contenido en el manual escolar, nos desvela tanto las intenciones implícitas como las explícitas del mismo. Ambos, manual y cuaderno, nos llevan directamente a entender cómo era la escuela de estos años, la escuela franquista. En definitiva, tal y como nos propone Antonio Castillo Gómez, nos acercaremos al estudio de la historia a través de la cultura escrita, en este caso, enfocada en la escuela y en la infancia:

Apreciar la manera en que la escritura se dispone sobre una determinada superficie (la página de un códice, un folio de papel, un bloque de piedra o un muro cualquiera) puede indicarnos mucho tanto de la persona que escribe o compone el texto como de la finalidad que persigue al hacerlo. Igualmente, las estrategias textuales y editoriales funcionan como indicios que sirven para aproximarnos a los avatares más técnicos del mundo editorial, pero también a las expectativas de difusión o lectura implícitas en el momento mismo de organizar una copia manuscrita, lanzar al mercado un libro impreso o concebir una obra multimedia en la pantalla del ordenador. (Castillo, 2005:23).

Entre lo impreso...

El manual escolar nace “para atender las exigencias de los [nuevos] métodos de enseñanza [empleados en el] desarrollo de la escolarización” (Escolano, 1998:19-47). En estos libros, se concen-

tran los conocimientos que se consideran necesarios para la formación de los niños y niñas, adaptándose a su edad y valorando qué, cuándo y cuántos saberes han de inculcarse a través de ellos. Por este motivo, el manual escolar es un reflejo de la sociedad y de la escuela, ya que nos muestra la organización de las materias, los contenidos seleccionados, los valores que se transmiten y los que quedan ocultos entre líneas, la ideología dominante, las normas y convenciones sociales, etc. Lo que lo convierte en una fuente histórica nada despreciable (Puelles, 2000:5-11) (Escolano, 2003:17-46).

En el caso del manual objeto de estudio en este artículo, *Viajes por España* de Federico Torres, no conocemos con seguridad la fecha de su primera edición. Si bien podemos saber que fue de amplio uso en las escuelas en la década de los años 40 tanto por su temática y por las anotaciones que realiza el autor en el prólogo, así como por la editorial que lo publicó, la catalana propiedad de Miguel A. Salvatella. Como afirma Manuela López Marcos, resulta difícil constatar la fecha de las primeras ediciones en la mayoría de los manuales escolares de estos momentos, ya que son objeto de constantes reediciones y/o reimpressiones (López, 2001:102). Así, en el caso de *Viajes por España*, el ejemplar más antiguo que se conserva en la Biblioteca Nacional de España carece de año y número de edición. Sin embargo sabemos que es el más antiguo gracias a la fecha que aparece en la primera de las cartas que componen este libro, datada en 1927. En el Centro de Investigación interuniversitario dedicado al estudio histórico de los Manuales Escolares (MANES) se conserva la 4ª edición de este ejemplar que corresponde al año 1933. Sin embargo, ninguno de estos dos ejemplares está publicado por la editorial Salvatella como sucede a partir del año 39. Es a partir de esta fecha cuando volvemos a tener referencias de este manual, aunque los datos encontrados son contradictorios en cuanto a los años de publicación y al número de ediciones. Por ejemplo, en uno de los expedientes conservados en el Archivo General de la Administración (A.G.A) donde se autoriza al editor a emitir una tirada de diez mil ejemplares, figura que la 9ª edición corresponde al año 1939². El editor, al año siguiente, 1940, solicita que este manual sea aprobado como texto escolar y entre otros datos, especifica que se trata de la 10ª edición³. Sin embargo, en el CEINCE, se conserva un ejemplar fechado en este mismo año pero en el que se indica que es la 13ª edición. Asimismo, en la Biblioteca Nacional de España, se conserva un ejemplar de la 8ª edición fechado en 1942. A pesar de la existencia de tantas ediciones diferentes, los cambios en el contenido del manual son más bien escasos. La modificación que podríamos determinar como más significativa es la de la fecha de la primera carta que cambia a 17 de julio de 1934 una vez que este libro es publicado por la editorial Salvatella. Esta datación permanecerá hasta una edición de

² Archivo General de la Administración (A.G.A), Alcalá de Henares, Madrid. Sección: Cultura. Fondo: Expedientes de Censura de Libros. Signatura: (3)50 21/06442. Expediente: 255. Año 1939.

³ A.G.A. Sección: Cultura. Fondo: Expedientes de Censura de Libros. Signatura: (3)50 21/06511. Expediente: 95. Año 1940.

1960 donde la primera carta de dicho libro aparecerá fechada en este mismo año sin que se produzcan otros cambios relevantes en el contenido.

Efectivamente, en 1940, este libro fue “aprobado para texto escolar por la Dirección General de Primera Enseñanza (13-4-1940)”. Un texto que no aparece en la contraportada del libro en la edición de 1942, aunque sí a partir de la 24ª de 1956. Independientemente de las contradicciones contempladas, el número de ediciones así como el de tiradas de ejemplares (diez mil tanto en el año 1939 como en 1940) indican el éxito que tuvo este manual. Federico Torres, en el prólogo, hace alusión a esta buena acogida:

De todos mis libros escolares es este el más querido, porque es el que más agrada a los maestros. Otros los he escrito con más cuidado, ninguno con más veneración. Y quizá sea esto último la causa de su éxito. Yo por mi parte no hubiera podido proceder de otro modo al tratarse de una reseña de los valores hispanos. Sin duda el Magisterio ha comprendido mi amor acendrado hacia España, y ha querido premiarlo con su solicitud para con mi libro. (Torres, 1956).

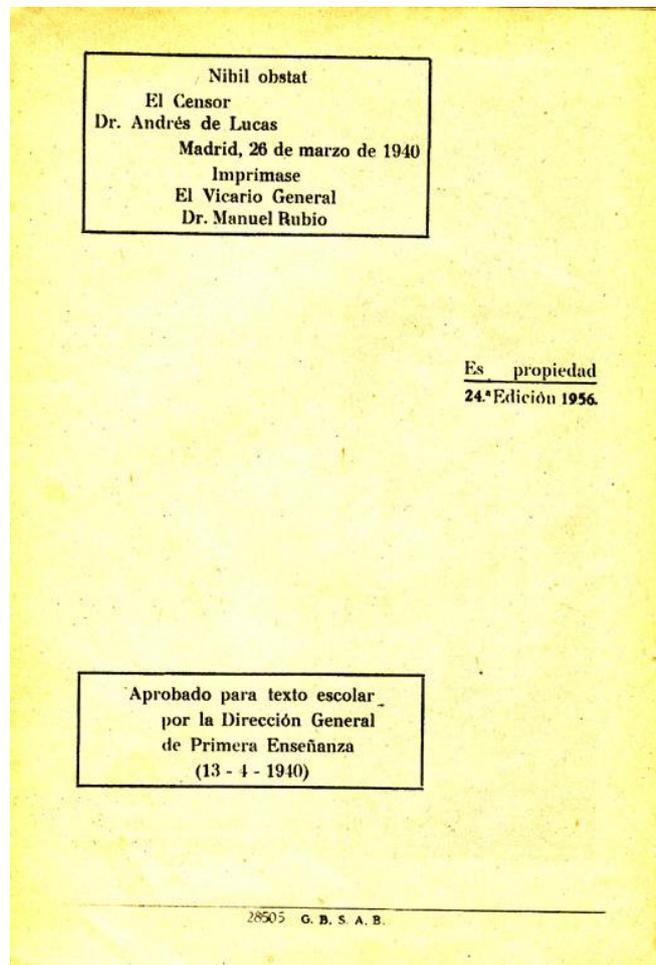


FIGURA 1: Contraportada del libro *Viajes por España* de Federico Torres, Barcelona: Miguel A. Salvatella, 1956.

Aunque Federico Torres Yagües (Madrid, 1907-1997) fue un prolífico autor de manuales escolares en la primera mitad del siglo XX, es poco lo que sabemos sobre él. Únicamente que se especializó en el mundo editorial junto a su tío José Yagües en la Editorial Mundo Latino, y como propietario de la empresa familiar gráficas Yagües S.L. Administró la revista pedagógica *Avante* y, tras la Guerra Civil, abrió su propia librería, “La librería de los niños”, en Madrid. (Juan, 2001: “Introducción”).

A propósito de las diferentes tipologías de los manuales escolares, Antonio Viñao remite a la clasificación que llevó a cabo Castro Legua en 1893 en su obra *Medios de Instruir*, donde éste distingue ocho clases de manuales dedicados a la enseñanza de la lectura y de diversas materias en un momento en el que poco a poco iban desapareciendo las tradicionales cartillas. De entre todos ellos, el manual al que nos referimos pertenece a los libros manuscritos, definido como “textos utilitarios, de la vida cotidiana, y diferentes tipos de letras”⁴. A pesar del nombre que recibieron, fue la imprenta la encargada de modificar el modelo caligráfico a medida que avanza el manual con el fin de que los alumnos/as conocieran y practicaran distintos tipos de letra.

Una tipología que se convirtió en uno de los recursos didácticos principales dentro de las aulas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX gracias a dos hechos fundamentales. Por un lado, se empieza a prestar atención a la escritura ordinaria en el ámbito escolar. El niño o niña debía enfrentarse en su cotidianeidad a la escritura de formularios, cartas, diarios, libros de cuentas, etc., por lo que estas prácticas de escritura se incluyeron en este momento en el currículo escolar. Por otro, fue esencial la influencia de las nuevas propuestas educativas inspiradas en Célestin Freinet o Giuseppe Lombardo Radice, entre otros, que concedieron a la expresión escrita de las experiencias del niño o niña, una relevancia hasta entonces inexistente. Ambos aspectos incentivaron la producción escrita y despertaron el interés por la conservación de los documentos infantiles en el ámbito escolar. (Sierra, 2012:29).

La pertenencia de nuestro manual a la categoría de los libros manuscritos escolares no sólo se evidencia en su aspecto tanto exterior como interior, sino que es resaltado por el propio autor en el prólogo, al tiempo que presenta su temática: “Quizás [este libro] no necesitara prólogo explicativo, porque su título ya dice mucho de su tema y porque el lector, al abrirle por cualquier página, descubre que se trata de cartas manuscritas que versan sobre España” (Torres, 1956). El libro, como se puede deducir de esta cita y comprobar al abrirlo, está escrito en forma epistolar, principal herramienta comunicativa por su carácter didáctico ancestral desde el mundo clásico, y protagonista de numerosos libros escolares. Verónica Sierra ha resaltado la importancia de la correspondencia en el ámbito escolar:

⁴ Las diferentes tipologías presentadas por Castro Legua son: silabarios o cartillas; cuentos; libros de cosas; biografías y misceláneas; los libros en verso; los manuscritos y los tratados relativos a una o más materias escolares. Consúltese: Viñao Frago, Antonio (1999). *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales*, México: Educación, Voces y Vuelos, p. 327.

Indagar en los manuales [escolares] [...] nos lleva a reconocer el lugar central que la carta asume en la educación y en el desarrollo del niño [...]. Los modelos epistolares reproducidos en los manuales constituyen, además, un bonito mirador desde el que asomarse a los comportamientos y actitudes, a las normas y convenciones, que se pretenden inculcar al alumno, puesto que las reglas que guían la lectura [y escritura] de cartas en el ámbito escolar tienen como fin último la socialización del niño. (Sierra, 2003:727).

El argumento que el libro desarrolla es el de un niño que al terminar el curso, y gracias a sus buenas notas y al esfuerzo que ha realizado durante todo el año, recibe como premio un viaje por todas las provincias españolas desde donde contará todas sus impresiones a su mejor amigo (Torres, 1956).

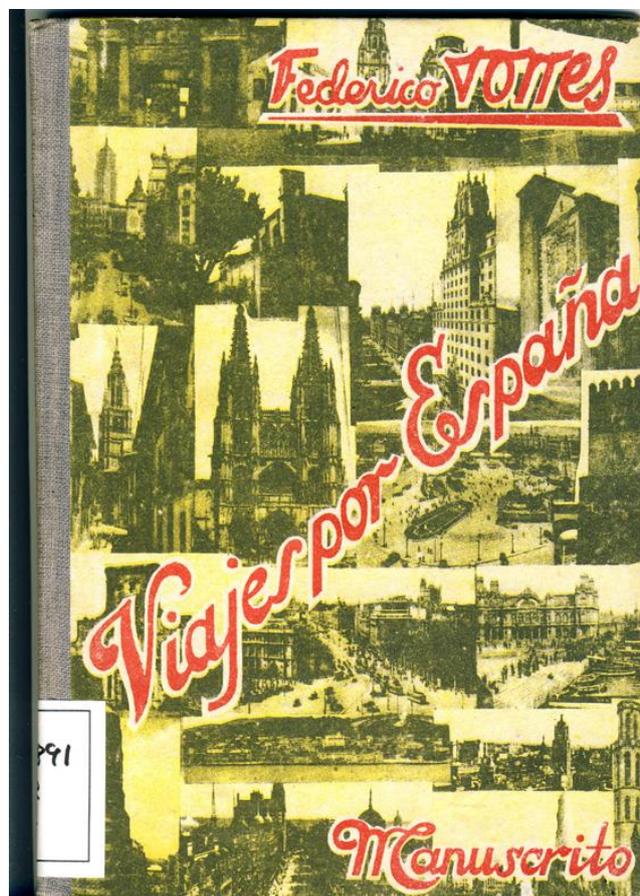


FIGURA 2: Cubierta del manual escolar *Viajes por España* de Federico Torres, Barcelona: Miguel A. Salvatella, 1956.

También podemos conocer, a través del prólogo, la intencionalidad del autor al escribir la obra. Según expresa Federico Torres, fueron sus objetivos principales: promover el patriotismo; dar a

conocer al niño lo esencial sobre el lugar donde vive y dotar al alumno/a la posibilidad de viajar sin salir de las aulas puesto que sólo algunos privilegiados podían hacerlo:

El niño que recibe la correspondencia viaja imaginativamente y es que los niños, sin salir del recinto escolar, viajan también con la ilusión por toda España, descubriendo ante sus ojos inéditos, nuevos e insospechados horizontes. El niño catalán, envuelto en el vértigo de una actividad febril, percibe el halo caliente de las luminosas tierras andaluzas, y el manchego, de mirada perdida en la llanura inmensa, divisa un paisaje de montañas y de mar. Y así en viajes imaginativos, van penetrando en su patria, diversa y única, en una dulce ensoñación que les hace amarla intensamente⁵ (Torres, 1956).

En la cubierta de *Viajes por España* aparece el nombre del autor (subrayado, con el apellido en mayúsculas y situado en la parte superior derecha); el título (en posición diagonal ocupando toda la parte central), y la adscripción del libro a la tipología de las lecturas de manuscritos, (en la zona inferior derecha). Toda esta información figura con el mismo tipo de letra, en color rojo y blanco, que contrasta con el fondo en tono amarillo apagado que cubre un *collage* fotográfico de algunos monumentos característicos de España. Nada más abrir el libro, al igual que sucede en la contracubierta, aparecen ilustraciones en las guardas, en blanco y negro, de castillos españoles, cada uno de ellos acompañado por su nombre y el lugar donde se encuentra⁶. En la portada, aparece de nuevo el nombre del autor, el título de la obra y la pertenencia al género de los manuscritos escolares, además de constar los datos editoriales (Miguel A. Salvatella, editor. Sto. Domingo, 5, Barcelona) y una ilustración muy representativa de la obra: un niño con una maleta en la mano. Antecede a la portada una página con anuncios de “los libros ideales para la juventud”⁷, a la venta en esta casa editorial. En total, la obra consta de 125 páginas y su tamaño es de 14 x 20 cm.

⁵ Sobre el uso del viaje como recurso didáctico véase: FANDIÑO PÉREZ, Roberto (2010). «Por el turismo hacia Dios: escuela pública y campañas de propaganda sobre el turismo en las postrimerías del franquismo». *Berceo*, 159, pp. 277-299; MARTINEZ MOCTEZUMA, Lucía (2008). «Viajando para aprender: relatos escritos sobre un paseo escolar en México, 1889-1932». En: *Mis primeros pasos. Alfabetización, escuela y usos cotidianos de la escritura (siglos XIX-XX)*, Gijón: Trea, pp. 351-372 y MIGNOT, Venancio; CHRYSTINA, Ana y GONÇALVES GONDRAS, José (orgs.) (2007). *Viagens Pedagógicas*. Brasil: Cortez Editora.

⁶ En las guardas del principio del libro aparecen el Castillo de Utrera (Andalucía); el Castillo de los Duques de Feria en Zafra (Extremadura); la Torre de Santillana (Castilla la Vieja); el Alcázar árabe de Niebla (Andalucía). Y en las dos últimas páginas del libro el Castillo de Alhama de Aragón; el Castillo de Medellín (Extremadura); el Castillo de Sigüenza (Castilla la Nueva); y el Castillo de los Condes de Peralada (Cataluña).

⁷ “Selecciones Ajax. Magnífica representación-absoluta garantía moral. Esta colección ofrece al lector un variado surtido de leyendas españolas, espigadas aquí y allá del acervo inagotable de la Historia y de la Tradición, y de amenísimos relatos históricos que hacen vivir a nuestros lectores el ambiente, las circunstancias que rodearon a las figuras de excepción, honra y orgullo de España y de nuestra raza.” Se añade, además que son “Obras premiadas en el Concurso entre Editoriales españolas convocado por Orden Ministerial del 8 de abril de 1952, con motivo de la celebración de la 'Fiesta del Libro'.” Algunos de los títulos publicados: *Los Fundadores del Imperio* (biografía de los Reyes Católicos); *El Emperador* (biografía de Carlos V); *El Paladín de la Cristiandad* (biografía de Juan de Austria); o *Una Vida al Servicio del Imperio* (efeméride del Duque de Alba y de la época imperial).



FIGURA 3: Detalle de la portada del manual escolar *Viajes por España* de Federico Torres, Barcelona: Miguel A. Salvatella, 1956.

Viajes por España es un manual en el que, además de enseñar al alumno a escribir cartas y a practicar distintos tipos de letras, se le introduce en la historia y en la geografía de España, fomentando así el patriotismo, que fue uno de los valores fundamentales del franquismo:

La enseñanza de la Historia era un medio inmejorable para la educación patriótica y religiosa, al menos en el caso español. Y eso no es todo; si llenamos los contenidos de esta disciplina con los hechos más gloriosos es fácil despertar en las almas infantiles ese amor a la patria y conseguir que los niños se sientan pequeños héroes, orgullosos de creerse nacidos en la más grande nación que jamás haya existido. (López, 2001:117).

El período franquista se podría dividir con sus correspondientes características educativas, según Antonio Viñao, en cuatro etapas: de julio de 1936 a marzo de 1939 correspondiente a la Guerra Civil; desde abril de 1939 al nombramiento de Joaquín Ruiz Giménez como ministro, en junio de 1951; desde junio de 1951 al nombramiento de José Luis Villar Palasí como ministro, en abril de 1968; y desde abril de 1968 hasta la muerte de Franco, en noviembre de 1975. Añade un posible quinto período que abarcaría desde los años de la transición hasta las elecciones generales de 1977. (Viñao, 2004:60).

En la segunda etapa (1939-1951), que es en la que se enmarca este trabajo, predomina una clara tendencia hacia el totalitarismo. Esto se refleja en el ímpetu franquista de borrar toda huella republicana para tomar las riendas de la sociedad y hacerse con el control absoluto del sistema educativo. Un control que pretende establecer un nuevo orden, asentado en el retorno a la tradición y a las bases ideológicas del Antiguo Régimen. El concepto de patria toma protagonismo, por tanto, entendiéndose como tal: “Comunidad de vida frente a individualismo, como sentimiento y emoción frente a una fría realidad exterior, como síntesis o armonía frente a la diferencia o desunión. Todo ello deberá interiorizarse profundamente a través de un adecuado aprendizaje escolar y extraescolar”. Algo que, indudablemente, quedará reflejado en los manuales escolares aprobados para el uso en las escuelas de la época.

Los momentos más gloriosos, junto con los personajes y monumentos más característicos y representativos vinculados a los principios del régimen, son narrados por el protagonista, Alfredo Toral,

que viaja junto a su padre. Dada, pues, la temática del libro y el modo en que ésta se plantea o desarrolla, podemos situar el mismo en el género de libro de viajes, que cobra un gran éxito en estos momentos.

El origen de la difusión de los libros de viajes en España surge tomando como modelo *Le tour de la France par deux enfants: devoir et patrie. Livre de lecture courante*, de Gabriel Bruno publicado en Francia en 1877 (Bruno, 1877). Este toma como protagonista a dos niños que visitan las principales ciudades de Francia y cuentan lo más relevante de cada una de ellas. Para introducir estos textos en las aulas españolas del momento, se recurrió a la convocatoria de diferentes concursos. Esta es, además, una de las explicaciones que los especialistas barajan para dar sentido a la existencia de tantos ejemplares de similares rasgos, cuyos protagonistas viajan por España.

El primero de los concursos fue convocado en 1921 a propuesta del ministro César Silió, en el que se ofrecían 50.000 pesetas para el ganador y 25.000 para el segundo premio. Este concurso estaba pensado para la producción y difusión de manuales escolares que promoviesen el amor por la patria: “En otros países, eximios escritores han realizado esta pedagógica labor. Libros como los de Amicis y Mantegazza, en Italia y Bruno, en Francia, son al par dechado de belleza literaria y eficaces incubadores de patriotismo”⁸. Aunque el premio quedó desierto, parece ser que las obras presentadas al mismo fueron publicadas y, posteriormente, utilizadas como libros de texto en las escuelas de la época franquista. (López, 2001:210). No obstante, Victoriano Ascarza, en su *Diccionario de legislación de primera enseñanza* de 1924, alude que: “Fue declarado desierto [...] por estimar el Jurado que ninguno de los numerosos trabajos presentados ofrecían méritos suficientes para el premio ofrecido”. (Ascarza, 1924:1.092).

Tras el expurgo de libros escolares, y con el fin de dotar a los maestros de materiales didácticos, al tiempo que controlar el contenido de los mismos, se convoca un nuevo concurso de libros de viajes, cuyo premio fue convertir a la obra ganadora en el manual escolar oficial del régimen. En el preámbulo de la Orden del 21 de septiembre de 1937, por la que se reguló la convocatoria, se recogieron las características que debían tener las obras que se presentaron, los requisitos de los participantes y el objetivo del premio:

Se dota, con carácter obligatorio, a todas las Escuelas de España de un mismo libro de lectura que, con el título de *Libro de España*, sea la guía y orientación de la enseñanza patriótica que el Maestro debe transmitir al alumno. [...] Su Historia, su carácter, sus costumbres; sus Santos, sus Héroes, y sus Libros han de desfilar por sus páginas [...]. La unión social, política y religiosa forjada por los Reyes Católicos, la España Imperial de Carlos V y Felipe II; la Colonización de América, la Inquisición, la Contrarreforma, las Guerras Carlistas, han de ser entregadas a la nueva generación

⁸ “Real Decreto de 9 de septiembre de 1921 abriendo un concurso para elegir un libro dedicado a dar a conocer a los niños lo que es y representa España y a hacerla amar”, *Gaceta de Madrid*, 253, 10 de septiembre de 1921, p. 999.

libres de los absurdos tópicos que la desfiguraban⁹.

Finalmente, aunque se recibieron muchos ejemplares, y la convocatoria fue ampliada hasta cuatro veces, no llegó a premiarse ningún manual de los presentados, puesto que la creación de un único manual escolar para toda España suponía la quiebra de gran parte de las editoriales españolas (muchas de las cuales, por otro lado, eran propiedad de congregaciones religiosas) (López, 2001:110):

Podrán continuar en el mercado otros libros pedagógicos destinados a la Primera Enseñanza, cuya tirada en series numerosas ha obligado a las casas productoras a invertir cuantiosas sumas, llevadas del deseo de asegurar la economía de los precios y la competencia en los mercados internacionales, siempre que su contenido sea a juicio de este Ministerio, y previo examen riguroso pedagógicamente recomendable, patriótico por su doctrina y adicto por sus ideas a los nobles principios en que se inspira nuestra victoriosa revolución nacional¹⁰.

Las soluciones que se plantearon fueron dos: por un lado, se creó en 1938 una Comisión Dictaminadora encargada del control (examen y de autorización) de los manuales escolares, incluyendo los ya publicados antes del franquismo. Su vigilancia se centró tanto en los contenidos, que debían ser siempre fieles al régimen, como en la tipografía y en el precio. (Diego, 1998:234). Y, por otro lado, se reeditó un libro ya existente antes de la República, *El libro de España*, cuya primera edición tuvo lugar en 1928 y que en los años 40 fue adaptado a los objetivos de la nueva escuela franquista¹¹.

Tanto una solución como otra, conllevaron la difusión de una gran cantidad de libros cuyo núcleo común fue su temática, además de sus fines, conformándose así el género de los libros de viajes¹². Género al que, sin duda, pertenece *Viajes por España* de Federico Torres que, como hemos visto, comparte la temática propia de este género. Estos libros suelen estar protagonizados por niños, a veces solo uno, otras dos, que tras superar el curso escolar con muy buenas notas reciben el premio de realizar un viaje por España, visitando sus provincias y conociendo, así, los monumentos y

⁹ B. O. E. del 22 de septiembre de 1937, núm. 337, p. 3475.

¹⁰ B.O.E. del 5 de julio de 1938, nº 5. Para saber más véase: TIANA FERRER, Alejandro (2012). *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

¹¹ Un libro que siguió presente en las escuelas españolas pasados los años 50 tal y como nos indica Juan González Ruiz en uno de sus artículos. Véase: GONZÁLEZ RUÍZ, Juan (2010) «Mis encuentros con Pereda» [en línea]. *Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España)* [publicación seriada en línea]. Nº 4. Diciembre 2010. <http://revista.muesca.es/articulos4/160-mis-encuentros-con-pereda>. ISSN 1989-5909 [Consulta: 25 febrero 2017] p. 1.

¹² Podemos destacar algunos de los títulos más conocidos: ONIEVA, Antonio J. (1951) *Viajando por España*, Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez; CALLEJA, Saturnino (1900) *Recuerdos de España*, Madrid: Saturnino Calleja o LLACH CARRERAS, Juan (1928) *A través de España*, Gerona: Dalmau Carles Pla, 1928.

personajes más representativos de cada uno de éstas. El fin era transmitir la emoción de los protagonistas al descubrir un país maravilloso y de inigualables características.

En el caso de nuestro manual objeto de estudio bien podría ser uno de los participantes de uno de estos concursos. A pesar de que no tenemos la fecha de su primera edición, como ya hemos explicado, fue un manual publicado antes del franquismo pero que, sin embargo, se aprobó para texto escolar por la dictadura en el año 1940. En el expediente correspondiente a su aprobación como tal, se valora su buen nivel literario y su excelente ilustración. En lo referente al matiz político se indica que es adicto y el censor añade: “Primer manuscrito en forma epistolar, bien orientado e ilustrado. Se debe permitir su publicación”¹³.

...Y lo manuscrito

Los cuadernos escolares, por su parte, empezaron a difundirse en Europa a partir del siglo XIX¹⁴ y de forma más tardía en España, ya en los inicios del siglo XX, por influencia del modelo francés y gracias a los inspectores republicanos, que vieron en ellos múltiples ventajas considerándolos herramientas pedagógicas efectivas. (Martín, 2003:829-838). Antes de su llegada a las aulas, era común utilizar pequeñas pizarras en las que los alumnos/as iban aprendiendo a escribir. Según avanzaban en el aprendizaje, se les proporcionaban hojas sueltas en las que iban demostrando los avances en su escritura. Poco a poco, este método se fue sustituyendo por los cuadernos escolares (Pozo y Ramos, 2001:481-482). Al tiempo que se transformaron los soportes, también lo hizo la escritura, que fue ganando terreno dentro del quehacer escolar. (Viñao, 1999:337). La enseñanza de la escritura, junto con el de la lectura, va a ser el objetivo fundamental de la Enseñanza Primaria, máxime una vez que se impone la lectoescritura como sistema de aprendizaje.

Ante todo, el cuaderno escolar es reflejo de la práctica diaria que se llevaba a cabo dentro de las aulas. Si el manual muestra el currículo y su intencionalidad, el cuaderno es representación de cómo el alumno/a interioriza esos conocimientos, los contenidos que se enseñan, y cuál es la metodología seguida por el maestro. Si ésta se asociaba a un determinado manual, su influencia, además, se vería plasmada en el cuaderno. (Chartier, 2009:163-182). De hecho, el cuaderno escolar, frente al manual, muestra una realidad más palpable y comprobable de lo que realmente sucedía

¹³ A.G.A. Sección: Cultura. Fondo: Expedientes de Censura de Libros. Signatura: (3)50 21/06511. Expediente: 95. Año 1940.

¹⁴ Aunque su implantación surge a partir del siglo XVIII, momento en el que se producen cambios pedagógicos al complementar la enseñanza de la lectura y de la escritura. Consúltese: CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2012). «Educação e cultura escrita: a propósito dos cadernos e escritos escolares». *Educação*, Porto Alegre, v. 35, n. 1, jan. / abr, p. 67.

en la clase. El cuaderno escolar puede entenderse entonces como un “testimonio público del trabajo del alumno y del maestro y, por tanto, elemento importante para conocer la cultura escolar de una época” (Pozo, 2008:213).

De esta manera, el cuaderno, como producto elaborado por los niños y niñas y bajo la supervisión del maestro, configura la memoria escrita de la infancia en el ámbito escolar. Es cierto que es un producto condicionado por el adulto y que dado el espacio formal en el que se produce es un producto en gran medida reglado¹⁵. Pero, a su vez, es un elemento que muestra la personalidad del alumno/a, el cumplimiento por parte de éste de unas reglas concretas, su manera de integrar los conocimientos adquiridos (siguiendo las correcciones e indicaciones del maestro) y, en muchas ocasiones, el reflejo de su entorno cotidiano, algo especialmente perceptible en las redacciones, cartas o diarios donde habla de sí mismo y de lo que le rodea¹⁶.

Además de ser un recurso que fomenta y asienta la escritura y la lectura el cuaderno escolar es un medio por el que el alumno/a adquiere una serie de valores morales y de modelo de comportamiento. La pulcritud, la estética y la limpieza que deben tener los cuadernos responden a la intención de inculcar unos hábitos determinados, una disciplina y un cierto sentido ético. (Viñao, 2006:29).

El maestro, lógicamente, también se verá reflejado en los cuadernos escolares. Sus correcciones serán señales de la realidad que existe dentro del aula y nos permitirán, además de conocer la evolución del alumno/a y su proceso de aprendizaje, saber cuáles eran las pautas metodológicas, discursivas y de valores seguidas por él. Es decir, en los cuadernos quedará plasmado aquello que el profesor quiere conseguir de sus alumnos/as, qué es lo que considera correcto o incorrecto, aceptable o intolerable, dándonos pie a configurar la realidad curricular de la enseñanza y de los métodos educativos en un determinado momento histórico.

En el caso del cuaderno escolar seleccionado para este estudio tiene, como ya sabemos, un título muy similar al de manual que hemos descrito anteriormente: *Viaje por España*. Tanto la grafía del título como el color con el que están escritas las letras, recuerdan a los de la obra de Federico Torres. Sin embargo, desconocemos la autoría de este cuaderno, aunque lo lógico es pensar que el nombre del autor debe aparecer al inicio del mismo, en este caso tal vez pudiera haber estado al final del cuaderno, pero no es posible saberlo porque no se ha conservado completo: tan sólo contamos con dieciséis de sus hojas. Que el cuaderno se compone de más páginas lo sabemos porque

¹⁵ De hecho en los cuadernos escolares se plasma claramente la ideología que se quiere implantar en los alumnos/as como puede verse en: MARTÍN FRAILE, Bienvenido y RAMOS RUÍZ, Isabel (2010). «Las consignas político-religiosas durante la etapa franquista en los cuadernos de rotación. Currículum oculto y explícito». En *Quaderni di scuola. Una fonte complessa per la storia delle culture scolastiche e dei costumi educativi tra Ottocento e Novecento*, Universidad degli Studi de Macerata (Italia): Edizioni Polistampa pp. 237 - 256

¹⁶ Para más información sobre este tema véase: GVIRTZ, Silvina (1999). *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase*, Argentina: Eudeba.

la “última” revela que el texto no concluye ahí, ya que la frase queda en suspenso. Ambos elementos, el que no aparezca el nombre del autor/a del cuaderno escolar y la dificultad de que los mismos se conserven completos, limitan en gran medida el análisis de una fuente tan rica para la investigación. Pero estos, junto con la dificultad de que se conserven series completas de un mismo alumno/a o de una institución educativa, así como encontrar cuadernos elaborados en los primeros años del siglo XIX, son algunos de los problemas metodológicos que se nos pueden presentar al analizar estas fuentes. (Viñao: 2006, 30-31).

Sin embargo, a pesar de que no aparezca el nombre del alumno o de la alumna escrito, sí podemos intentar aproximarnos a la autoría del cuaderno a través de las cuestiones que nos plantean Bienvenido Martín Fraile e Isabel Ramos Ruiz y que muestran la mezcla de componentes que pueden participar en la escritura de un cuaderno escolar: “¿Es el niño que escribe? ¿Es el profesor que dicta? ¿Es el libro del cual se extraen las referencias?” (Martín y Ramos: 2012, 631)



FIGURA 4: Imagen de la portada del cuaderno escolar *Viaje por España* con detalle ampliado de la marca del profesor. Sin lugar, sin año. Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE), Berlanga del Duero, Soria, Fondo Histórico, sin catalogar.

Por otro lado y al igual que ocurre con los manuales, los cuadernos presentan diferentes tipologías en función de sus características materiales, contenidos y usos (Viñao: 2006,17-35). Según la materialidad, Antonio Viñao plantea una disyuntiva ante la clasificación y concepción del cuaderno escolar. ¿Qué sucede con aquellos trabajos escolares que están elaborados en hojas sueltas? ¿Y si estas hojas son agrupadas artesanalmente tras haber realizado en ellas el trabajo escolar? ¿Se les debe considerar, también, a estos productos cuadernos escolares o solamente pueden ser definidos como tales los que presentan un formato estipulado y son fruto de una elaboración industrial? Ciertamente estas preguntas responden a la tipología del cuaderno escolar seleccionado.

[...] La necesidad de considerar e incluir los cuadernos en el concepto más amplio de trabajos de alumnos, plantea el problema de decidir si el concepto de cuaderno escolar incluye, o no, los trabajos de alumnos en hojas sueltas, estén o no clasificados, grapados, cosidos, unidos o agrupados de alguna forma o con arreglo a algún criterio. Mi respuesta es positiva. Si el criterio a seguir es el de la agrupación, sea ésta consecuencia de su ordenación en una carpeta-archivo o de la formación de un cuaderno o cuadernillo grapado, pegado o cosido, es obvio que, en este caso, nos hallamos ante un cuaderno escolar entendiendo por tal un conjunto de trabajos de alumnos agrupados o unidos (Viñao: 2003,69).

A pesar de esta flexibilidad, Viñao señala que al cuaderno escolar lo define un “concepto estricto”, que estará sujeto a variantes según las cualidades específicas del objeto en cuestión: “El concepto estricto es muy simple: un conjunto de hojas, encuadernadas o cosidas de antemano en forma de libro, que forman una unidad o volumen y que son utilizadas con fines escolares (ese mismo cuaderno puede ser utilizado con otros fines, por ejemplo, como cuaderno de cuentas o diario personal).” (Viñao: 2006,23).

A partir de esta definición, y siguiendo la propuesta de dicho autor, se puede hacer la siguiente clasificación de los cuadernos escolares:

1. Hojas sueltas, fechadas y firmadas, que tienen algún tipo de secuencia-cronológica, aunque no estén unidas.
2. Hojas sueltas, posteriormente cosidas, sin ningún tipo de cubierta, actuando de portada o cubierta la primera página.
3. Cuadernos autoconstruidos a partir de hojas sueltas, es decir, encuadernados y decorados por el propio alumno para su posterior uso escolar.
4. Cuadernos con cubiertas estandarizadas, de cartón fino y generalmente oscuro (el grupo más numeroso de todos los cuadernos hallados).
5. Cuadernos *ad hoc* elaborados por las imprentas y librerías como objetos escolares. (Viñao: 2006,23).

Nuestro cuaderno objeto de esta investigación está compuesto por hojas sueltas unidas de manera artesanal con un lazo de color verde. Por lo que, según acabamos de ver, entraría dentro de la definición de cuaderno escolar que aporta Viñao y correspondería al número dos dentro de la clasificación previa a estas líneas puesto que el cuaderno no tiene cubierta ni portada. En la primera

hoja aparece el título, *Viaje por España*, situado en la parte superior derecha y resaltado en rojo, escrito en grandes letras y seguidamente la narración.

En cuanto a los aspectos materiales y gráficos, podemos encontrar cuadernos distintos según el formato: en cuarto, en octavo, en vertical o apaisados; y según las dimensiones y la compaginación: dieciséis hojas o más cuyo espacio gráfico se distribuye tanto en el exterior como en el interior de la página. Las hojas pueden estar conformadas por rayados dobles, simples o en blanco, y los márgenes pueden tener diferente grosor y divisiones impresas en función de la actividad que se realice en el cuaderno.

Como hemos mencionado anteriormente, el cuaderno *Viaje por España* se conserva con dieciséis hojas de papel de color blanco, están sin numerar y tienen un margen de color rojo en el lado izquierdo. El formato atiende a las medidas de cuartilla y la distribución de la escritura vertical. Su conservación es buena aunque, como ya se ha señalado, faltan algunas hojas y otras presentan signos del paso del tiempo como roturas o restos de suciedad. La herramienta de escritura empleada por el niño debió ser una pluma. La tinta es siempre azul, sin apreciarse ningún tipo de cambio de tonalidad en todo el manuscrito. La estructura de la narración es ordenada y el cuaderno tiene una buena y limpia presentación. Esta primera hoja, en el margen inferior izquierdo, contiene también una valoración del maestro: “Pasemos”, subrayada y realizada con una tinta similar a la utilizada por el niño.

La caligrafía, la forma de expresar las ideas y la decoración que acompaña a la narración, nos indican que, posiblemente, el cuaderno correspondió a un niño de entre seis a diez años. Tampoco consta la fecha de elaboración, pero por el tema que se desarrolla en él, ligado a la amplia reedición y consecuente difusión del género de manuales escolares de viajes, como hemos visto anteriormente, podríamos datarlo alrededor de los años 40, siendo por tanto contemporáneo a la obra de Torres.

Según el contenido los cuadernos se pueden clasificar en generales, cuando están dedicados a varias asignaturas; especiales, cuando se utilizan únicamente para una actividad como por ejemplo la caligrafía; divididos por materias o monográficos, cuando tratan sobre un tema específico. No debemos olvidar, sin embargo, que los criterios clasificatorios y la clasificación resultante siempre estarán en función de los cuadernos con que se cuente y del objeto, tema o enfoque de la investigación. Así mismo, no está demás señalar que la realidad ofrece ejemplos en los que un mismo cuaderno ofrece características o usos propios de dos o más tipos (Viñao: 2006, 24 y 25).

En nuestro caso estaríamos hablando de un cuaderno monográfico que responde a la modalidad de diario. El alumno/a elige un tema que desarrolla en una serie de hojas sueltas que posteriormente se unen de forma artesanal. El alumno/a, a través de este cuaderno, nos acerca a las vivencias de un niño que nos cuenta cómo se va de viaje con sus padres por las distintas comunidades españolas: “Aprovechando la vacaciones de Semana Santa y Pascua, mis papás que tenían planeado un viaje

me llevaron consigo”¹⁷. La narración se desarrolla en forma de diario, a diferencia de la forma epistolar que adopta el manual de Torres. Si bien, la elección de ambas prácticas de escritura evidencia esa importancia que la escritura ordinaria va adquiriendo en la escuela. Aunque en ningún momento deja constancia de fecha alguna, la estructura diarística se refleja en cómo día a día el niño describe los lugares que visita, dónde almuerza e incluso dónde pasa la noche. La elección de este modo de escritura tuvo que responder al interés del maestro en enseñar al niño a expresar sus emociones, sus vivencias e impresiones, además de hacerle aprender a organizar sobre el papel el desarrollo coherente de una jornada diaria con las rutinas y hábitos correspondientes, para lo cual el diario resultó ser el género más adecuado.

El alumno/a describe, paso a paso y de manera muy simple y esquemática, lo que va observando en los lugares que visita diariamente, integrándose continuamente la cotidianidad del niño en la actividad escolar. Seguramente se trató de un ejercicio propuesto por el maestro para el estudio de la Geografía e Historia de España. De este modo, el alumno/a sigue el ejemplo del protagonista de los libros de viajes y recorre, de manera figurada, las capitales y algunos pueblos de las provincias españolas con el fin de conocer sus monumentos más importantes, así como el carácter de sus gentes.

Viajes por España de la mano de un manual y de un cuaderno escolar

Vilbella¹⁸ 17 Julio 1934

Sr. D. Pablo de Guzmán

Interior

Mi querido amigo:

¡Después de un año de clase, habiendo sido estudioso, con qué placer se ven llegar los días de descanso!

Te estoy escribiendo en casa, momentos antes de tomar el tren, pues debido a mis buenas notas de clase, mi padre me ha prometido llevarme de viaje a ver todas las provincias de nuestra patria.

Ya sé que tú no puedes distraerte como yo, debido a tus quehaceres; el no tener padre te hace estar sujeto a los negocios de tu casa. Con la pena de lo uno, vaya la satisfacción de saber que eres útil a tu buena madre que tanto te quiere.

¡Chiquillo, no sabes cuánto ansiaba un momento como el presente y con qué placer prometo contarte mis impresiones de cada capital española!

Pronto recibirás carta mía fechada en Madrid.

Te abraza tu buen amigo que sabes te quiere

Alfredo Toral (Torres, 1956:9-10).

¹⁷ Cuaderno escolar, *Viaje por España*, sin lugar, sin año, p. 1. CEINCE, Berlanga del Duero, Soria, Fondo histórico, sin catalogar.

¹⁸ El nombre de este pueblo o ciudad parece inventado. Solo tenemos el dato, como veremos en la cita siguiente, de que pertenecería a una localidad de Castilla la Nueva.

El libro de Federico Torres comienza con una carta que lleva el título de “¡Vacaciones!”. En ella, Alfredo Toral, el protagonista del libro, le explica a su amigo, Pablo de Guzmán, que su padre le ha dado un premio por sus buenas notas. Este premio es viajar por España. Como Pablo es huérfano de padre, no puede viajar, porque debe ayudar a su madre en los negocios de la casa, así que Alfredo le escribe desde cada lugar que visita para que, a través de sus cartas, su amigo también pueda conocer España. Esta es la única carta fechada de todo el libro.

Tras esta carta inicial, comienza el periplo de Alfredo partiendo de Madrid, la ruta que sigue es Toledo, Guadalajara, Ciudad Real, Cuenca, Segovia, Ávila, Valladolid, Palencia, Burgos, Soria, Logroño, Santander, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Huesca, Zaragoza, Teruel, Lérida, Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellón de la Plana, Valencia, Alicante, Albacete, Murcia, Almería, Granada, Jaén, Córdoba, Sevilla, Málaga, Cádiz, Huelva, Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora, León, Oviedo, Lugo, Orense, Pontevedra, La Coruña, Pala de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas.

Una vez que el viaje se acerca a su fin, Alfredo Toral escribe una carta titulada “Camino del lar”, donde informa a su querido amigo del regreso a la ciudad de ambos, en la que no podrán disfrutar de monumentos tan espectaculares como los visitados, pero sí podrán volver a viajar cuando les plazca gracias a la lectura de sus cartas. En la última misiva entre los amigos, queda patente la exaltación de la patria y la admiración por algunos de los personajes más destacados de la historia de España:

Mi muy querido amigo Pablo:

Quiero escribirte antes de emprender el viaje de retorno hacia nuestra amada Vilbella, que no tiene bellezas arquitectónicas, ni monumentos gigantescos y soberbios [...] En ella, en Vilbella, en ese rincón de Castilla la Nueva, [...] recordaremos nuestra España; por mis cartas tornaremos a vivir un tiempo esfumado; quitaremos a las antañonas ciudades españolas su polvo milenario y ante nuestros ojos veremos pasar las sombras gloriosísimas de Rodrigo de Vivar, del gran Don Pelayo, de Isabel la Católica, de Teresa la Santa, de Lope y de Cervantes, de todos, en fin, admirables compatriotas nuestros que supieron dar tanto esplendor a nuestra patria, tejiendo tantas páginas de su historia; de la historia de la más poderosa nación del globo en cuyos dominios no se ponía el sol; de la historia del país que descubrió un mundo y después lo regaló [...].

¡Viva España!

Tu amigo, Alfredo Toral (Torres, 1956:110-111).

El libro termina con “La última carta” introducida por el autor, que ocupa alrededor de 13 páginas y donde Federico Torres hace “una breve reseña” de la historia de España, explicando cuáles son los períodos en los que se divide, desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna, destacando el papel de los Reyes Católicos. Tras esta síntesis, hace referencia a diferentes personajes de la cultura de cada una de las etapas señaladas hasta llegar a su presente. Finalmente, se despide, siendo esta despedida un verdadero compendio de los principios del régimen.

Esto es, pequeños lectores, resumida, la historia de la nación en la que os cupo la suerte de nacer. Como vosotros, estos hombres que han ido formándola, fueron niños, y como vosotros jugaron y cifraron en el estudio su más firme ideal. En breve, niños que me leéis, seréis también hombres y en esta época cercana no debéis albergar en vuestro espíritu las ponzoñas del desaliento y la violencia, sino que, imitando a los antepasados gloriosos, procuraréis engrandecerla con vuestras obras para luego legar a vuestros hijos la continuación de la Historia de España, de esta nación majestuosa, ejemplo de constancia, sabiduría y bondad.

Os quiere siempre vuestro amigo,

Federico Torres (Torres, 1956:110-111).

En cuanto al contenido, podemos decir que tanto el libro de viajes como el cuaderno escolar siguen una misma estructura temática a la hora de presentar cada lugar visitado, independientemente de que el primero emplee como vehículo narrativo la carta y el segundo esté escrito en forma de diario. El uso de este esquema reiterativo, como ha señalado Manuela López Marcos, es algo habitual en los manuales de la época, de ahí su reflejo también en los cuadernos y otros productos escolares: “Leyendo los manuales escolares podemos comprobar que el nivel de innovación era bajo, mientras que la repetición de unos esquemas, de unos tópicos, de unas ideas dominantes era lo más usual” (López Marcos, 2001:127).

En el libro, el niño empieza sus cartas con el saludo a su amigo, tras el que le comunica en qué ciudad se encuentra ese día, lugar que normalmente le anuncia en la despedida de la carta previa: “Mi muy estimado Pablo: Hoy voy a hablarte de Toledo [...]. Mañana te hablaré, querido Pablo, de otra antigua ciudad de Castilla la Nueva: Guadalajara. Te abrazo cariñosamente, Alfredo” (Torres, 1956:16 y 19). Tras la presentación de la ciudad, en el manual, se realiza un breve resumen de los acontecimientos históricos más importantes, orientados siempre a desentrañar los orígenes de la misma, y de sus gobernantes, nombrándose en ocasiones a los reyes más destacados:

Mi muy estimado Pablo:

Hoy voy a hablarte de Toledo, la imperial ciudad castellana, llena de riquezas históricas y artísticas.

Esta ciudad es una de las más antiguas de España. Fue conquistada por el procónsul Marco Fluvio en el año 192 antes de Jesucristo. Toledo es, quizás la población más castigada por las luchas invasoras y en ella se fragua toda la dominación española.

Desde el año 96 que se inició el cristianismo y fue martirizado en Toledo su primer prelado San Eugenio, fueron continuas las luchas anticristianas que se sucedieron. Toledo fue la cuna de la religión, y aún en la actualidad, aureola a la imperial ciudad, su supremacía eclesiástica sobre las demás capitales españolas (Torres, 1956:16-17).

Después del repaso histórico se describen, o a veces solo se nombran, los monumentos más relevantes del lugar: “La población actual [Alicante] tiene algunos edificios notables, tales como el

Teatro Principal, la Iglesia de Santa María, el Castillo de Santa Bárbara y el Ayuntamiento. Sin más por hoy te saluda, Alfredo”. Algunas veces la descripción se detiene de forma detallada en los aspectos histórico-artísticos: “El principal de los monumentos pacenses es la Catedral, comenzada en el siglo XIII por Alfonso “El Sabio” y consagrada el 17 de Septiembre de 1284. Es de estilo ojival, con detalles platerescos y renacentistas. En su interior lo más notable es el coro, con su sillería de nogal y esculturas en relieve” (Torres, 1956:64 y 83).

Por último, Federico Torres resalta las personalidades de la cultura, principalmente de la literatura, nacidas en dicha ciudad: “Es Madrid la cuna de muy esclarecidos ingenios, entre los que citaré a Lope de Vega, Tirso, Calderón, Quevedo, Quintana, Mesonero Romanos, Benavente, etc.” (Torres, 1956:14).

Sólo en casos muy concretos, el autor hace referencia a la arquitectura urbana tanto para ensalzarla como para criticarla: “San Sebastián es la ciudad mejor urbanizada de Europa”; “Actualmente Vitoria es una gran ciudad española modelo de urbanización”; “A pesar de su industria floreciente y de su importancia, las calles de esta capital no son por lo general, amplias y modernas”. Igualmente, hay ocasiones en las que señala algún dato sobre las condiciones climáticas: “Su clima, el cielo siempre limpio y su población, dan a esta ciudad [Almería] un distintivo sello de población árabe”; o sobre la industria y otras actividades: “Es muy digna de hacer mención también la nueva fábrica que tiene Guadalajara, de aeroplanos y automóviles 'La Hispana', muy celebrada en todo el mundo y que puede competir con las de más nombre”¹⁹.

La enseñanza moral e ideológica, junto al conocimiento histórico y geográfico de España, están presentes a lo largo de todo el manual, si bien unas veces la intención del autor es más evidente que otras, como ocurre con las referencias que hace sobre la importancia de la religión cristiana y su vínculo directo con la idea de nación. Un ejemplo de ello lo vemos cuando el muchacho llega a Pamplona: “En toda España, hay que buscar el arte en las iglesias. Tan íntimamente unido el espíritu nacional ha estado siempre a la religión que a ella han dedicado sus más excelsos artistas los más delicados frutos de su saber. Así, pues, nuestra primera visita fue a la Catedral” (Torres, 1956:44). También aparecen insinuaciones relativas a la guerra y al “extranjero”, sin embargo estas últimas se alejan de la radicalidad con la que el régimen, obsesionado con lo propiamente español, trataba todo lo ajeno, considerándolo como “contrario” y “peligroso”.

Las guerras, como sabes, son actos de salvajismo de los cuales ninguna nación se ve libre, porque tampoco ninguna deja de ser ofensiva. No por esto debe odiarse al extranjero, sino antes más bien, procurar hacerle un amigo y considerarle como hermano, ya que, según mi buen padre dice es una buena forma de evitar esas sangrías horribles, terror de la civilización del progreso (Torres, 1956:43-44).

¹⁹ *Ibidem*, pp. 41-42, p. 66, p. 68 y p. 21, respectivamente.

La función asignada al libro escolar como vehículo de adoctrinamiento político se percibe en la interpretación que se hace de distintos momentos y personajes de la historia de España, conforme a la percepción que de ellos tuvo el franquismo. Así, por ejemplo, cuando se habla de la historia de Cádiz, se afirma que fue fundada por los fenicios en el año 1.500 a. C. y se destacan la posterior influencia de griegos y romanos; el intento de conquista de los ingleses en 1596 y de los británicos en 1624; la Guerra de la Independencia, donde “Cádiz permaneció fiel a la unidad nacional”; o la función de esta ciudad como iniciadora de la revolución española de 1873; pero se omite todo lo relacionado con la Constitución de 1812. Igualmente, cuando Alfredo visita Logroño, señala muy sutilmente el deterioro sufrido en la ciudad por causa de la contienda pero no precisamente la sufrida entre 1936 y 1939: “Posteriormente, durante la última Guerra Civil, sufrió bastante la ciudad pues fue bombardeada por los cañones carlistas” (Torres, 1956:80 y 36). Sin embargo, ya hemos hecho alusión a que el manual *Viajes por España* fue publicado antes de que se implantara la dictadura y como, a pesar de ello, los contenidos beneficiaron a los objetivos ideológicos franquistas.

Lo mismo sucede, y muy probablemente por igual motivo, con la figura de Franco a la que no se le dedica atención ninguna, a pesar de que en los manuales de la época éste está omnipresente y de las numerosas ediciones que se publican de este manual escolar. De hecho, cuando el protagonista llega a La Coruña, nada se dice sobre él, aun siendo el lugar de su nacimiento. Tan sólo se señala la relevancia de esta provincia por medio de sus monumentos: “De la importancia actual de esta ciudad se podrá colegir sabiendo que tiene Gobierno Civil y Militar, Capitanía General, Instituto General y Técnico, Escuelas Normales y de Náutica” (Torres, 1956:101-102).

Por otro lado, es interesante cómo en el libro se plantean dos visiones totalmente diferentes de España. El asombro que siente el niño al llegar a Madrid (ciudad a la que más páginas se dedica) y al descubrimiento de una ciudad grande y cosmopolita contrasta con la necesidad de destacar y exaltar lo “típicamente español”, por lo general alejado de “lo moderno” y enraizado en “lo tradicional”:

Figúrate qué espectáculo más deslumbrador ofrecía mi vista; automóviles veloces, raudos tranvías, moles de autobuses, vehículos de todas clases y tamaños y gentes de todas edades y de todas condiciones sociales con variadas vestimentas, que van y vienen sin cesar; ruidos ensordecedores de bocinas, de timbres, de chiquillos... Y prestando a todo un mágico encanto, los focos de luz eléctrica y los guiños incesantes de los anuncios luminosos, esparciendo su claridad por la amplia y populosa puerta de Atocha.

Allí mismo bajamos al metropolitano, ferrocarril subterráneo muy cómodo para viajar debido a la rapidez que desarrolla. En la Puerta del Sol dejamos el “metro” y subimos a la plaza (Torres, 1956:11-12).

El contrapunto de Madrid sería, por ejemplo, lo tradicional de Sevilla o Lugo: “Excuso decirte la agradable impresión que me ha producido Sevilla, no solamente por cuanto de artístico tiene, sino también por cuanto de típico encierra”; “Aun cuando Lugo resulta una ciudad nueva con excelentes edificios y espaciosas calles bien pavimentadas, nos interesa más en ella su parte antigua y que conserva preciosas reliquias de arte” (Torres, 1956:78 y 95).

Por último, pueden destacarse, puesto que rompen en cierta medida el discurso seguido en el resto del libro de visitar únicamente las provincias del país, dos excursiones que el niño realiza. La primera de ellas en Cádiz: “Embarcado hice una excursión que cautivome más, por cuanto era la primera que lo hacía” y la segunda en Pontevedra: “Desde Pontevedra hicimos una excursión a La Toja, donde admiré la magnificencia del balneario y la belleza sin par de las playas que la limitan” (Torres, 1956: 81 y 100).

En el cuaderno escolar, la ruta es distinta a la del libro. El alumno/a parte del puerto de Barcelona, lugar del que podemos suponer que el autor o autora es originario, para continuar por Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Badajoz, Salamanca, Zamora, Orense, Pontevedra, Vigo, La Coruña, Lugo, Oviedo, Santander, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Logroño, La Rioja, Huesca, Zaragoza, Guadalajara, Madrid, Toledo, Ciudad Real y Córdoba. Dado que, como ya he señalado, el cuaderno no se conserva completo, seguramente el alumno/a describía todas las provincias españolas. Como diferencia, el autor del cuaderno realiza paradas en ciudades y pueblos que no aparecen en el manual, como por ejemplo, Elche: “Seguimos ya hacia Alicante, de donde mi mayor deseo era visitar las maravillosas palmeras de Elche”²⁰.

El viaje se desarrolla de forma continuada, sin establecerse registros para cada lugar o emplear estrategia alguna para marcar separaciones entre uno y otro. Generalmente, el alumno/a no pasa más de un día en una misma ciudad: “Por la noche llegamos a Logroño, donde cenamos e hicimos noche [...]. Al mediodía abandonamos Logroño y nos dirigimos a Huesca”²¹.

En cuanto al contenido del cuaderno, no encontramos un esquema tan marcado como en el libro. El niño toma como hilo argumental para narrar su viaje las rutinas del día a día: la mañana, el almuerzo y la cena, que son utilizadas como enlaces entre una visita y otra, reflejando con ello el paso del tiempo y el cambio de espacio. Por otro lado, el alumno/a, aunque expone algunos datos de cada lugar, no realiza una descripción detallada, sino que suelen ser descripciones muy breves. Su interés no es tanto detenerse en destacar lo más representativo de cada ciudad, sino realizar el recorrido que tiene planeado en el período de tiempo del que dispone, las vacaciones de Semana Santa.

²⁰ Cuaderno escolar *Viaje por España*, CEINCE, Berlanga de Duero, Soria, Fondo histórico, sin catalogar, p. 2r.

²¹ *Ibidem*, p. 12r.

El viaje de este alumno/a no es tan pausado como sucede con el descrito en el manual. Así, cuando se trata de hablar de la historia de los lugares que va visitando, apenas les dedica más de dos palabras: de Granada, por ejemplo, dice que es “capital del reino musulmán”, y de Cádiz, simplemente, que “esta ciudad es de origen fenicio”. Igualmente, de los monumentos más importantes de cada ciudad, la información que aporta es mínima. De Zaragoza dice que “visitamos su catedral y otros monumentos romanos”, y de Sevilla, además de resaltar las procesiones, dado que el viaje lo está realizando en Semana Santa, comenta: “Llegamos en las procesiones de Semana Santa, y admiramos los bellos pasos y oímos cantar las ‘saetas’. Visitamos también la catedral y su famosa torre, ‘La Giralda’. También vimos bailar a las sevillanas, que por cierto nos gustaron mucho”. Lo mismo ocurre cuando hace referencia a los recursos económicos de cada lugar: de Lugo destaca su matadero como el principal de España; habla de la importancia de los puertos pesqueros de San Vicente de la Barquera y de Badajoz y de Cáceres resalta sus ovejas y cerdos²².

Sin embargo, como he señalado antes, el niño recorre más lugares que el protagonista del manual, pues además de las principales ciudades (capitales de provincias) se detiene en municipios e incluso en pueblos. Por ejemplo, desde Alicante visita Elche; en Murcia, Cartagena; y en Badajoz se detiene en La Serena. En Cáceres parará en Guadalupe y Trujillo. En Santander acude a Santillana del Mar, a ver las Cuevas de Altamira, y a Roncesvalles en Pamplona; finalmente en Toledo visita Talavera de la Reina y La Sagra.

La función del trabajo escolar, además, es más reducida que la del manual. Lo que predomina, se intuye que por indicación del maestro, es la Geografía frente a la Historia, dando la impresión de que se ha utilizado un libro de viajes como base para el desarrollo de esta asignatura, a semejanza del cual el alumno/a ha elaborado el cuaderno.

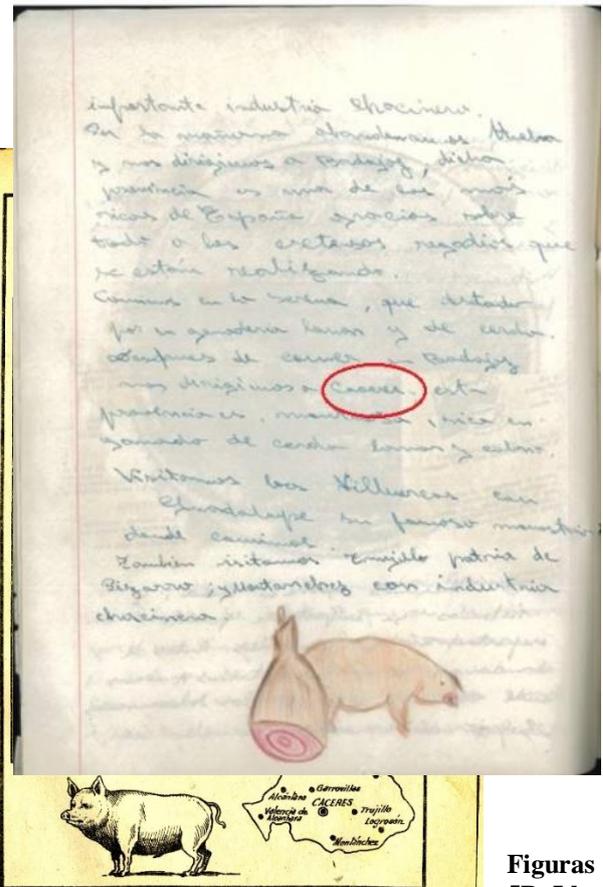
A nivel temático, una diferencia entre el cuaderno y el manual es que, en el primero, el escolar destaca de cada lugar que visita los alimentos típicos, e incluso en varias ocasiones muestra interés en consumirlos y adquirirlos: “Nos dirigimos a Almería continuando nuestro viaje en coche. Una de las cosas que más me encantó fue poder comer sus sabrosas uvas, y allí fue donde encargamos almendras e higos para nuestro consumo anual”; “Merendamos en la comarca llamada La Meseta de Lugo, [...] abunda también el maíz y las patatas, en dicha comarca compramos patatas, para nuestro consumo anual.” De Castellón resalta así sus “deliciosas naranjas”, de Málaga los “exquisitos vinos” y de las Rías Bajas su “fresco pescado y sabrosos limones y naranjas”, entre otros muchos ejemplos²³.

Por todo lo comentado, es evidente que el libro y el manual, a pesar de su similitud temática y organizativa, tienen rasgos diferentes. Sin embargo, hay un elemento que acorta las distancias entre ambos: las ilustraciones. A cada carta del libro de viajes precede, a modo de título, el nombre del

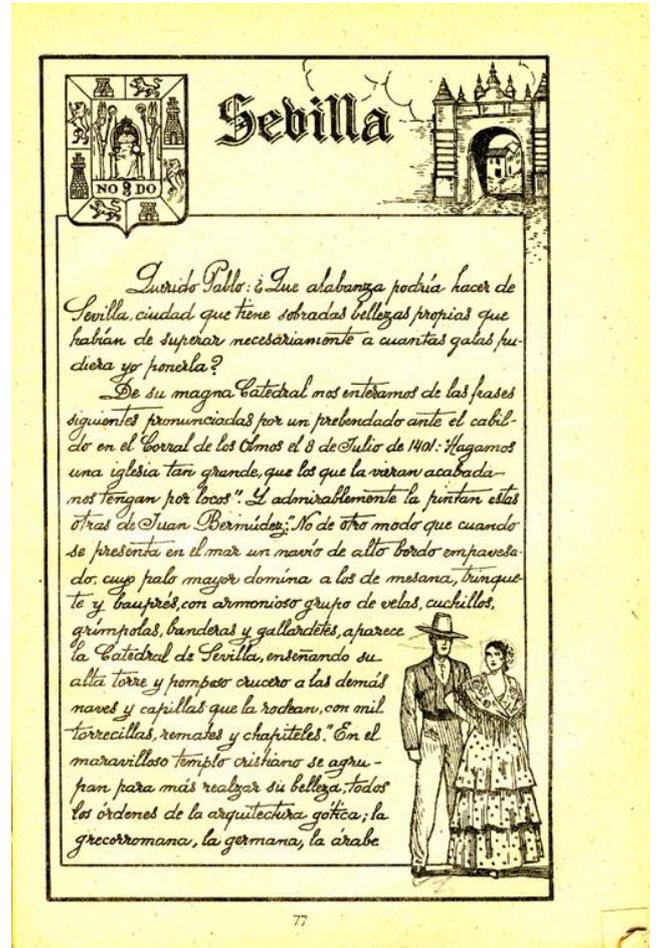
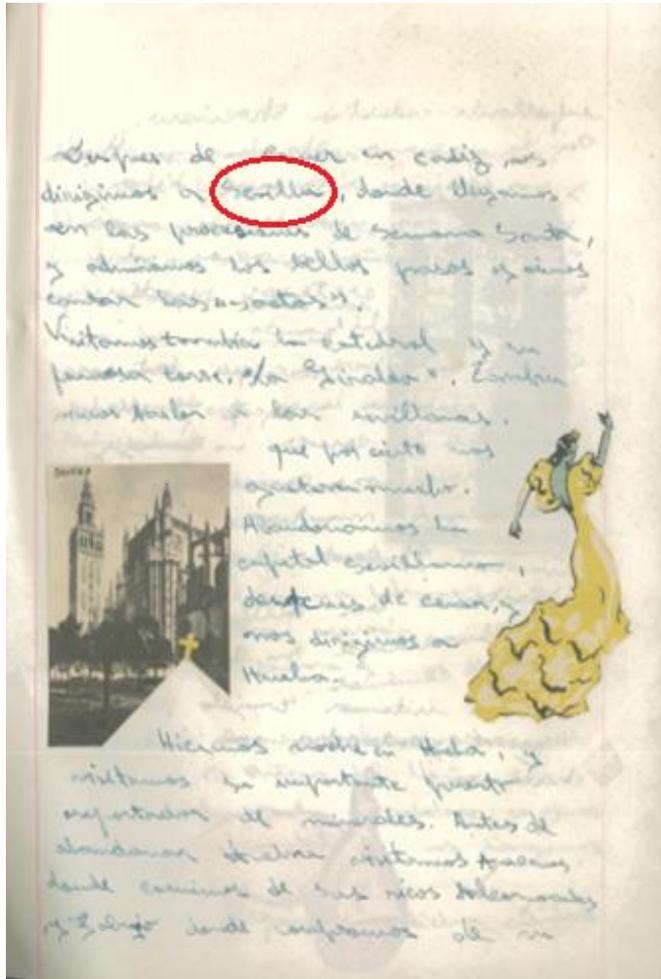
²² *Ibidem*, pp. 3a, 1a, 5a, 9a, 10r y 6r respectivamente.

²³ *Ibidem*, pp. 3a, 9a, 2r, 3a y 8r, respectivamente.

lugar que Alfredo visita acompañado del escudo de la provincia. Algunos de los monumentos, los que normalmente no se describen en la carta, aparecen ilustrando el contenido de ésta, al igual que los trajes regionales, productos típicos e, incluso, animales y plantas. El alumno/a, por su parte, también ilustra su cuaderno con recortes de revistas y periódicos y con dibujos que parecen ser hechos por él mismo, aunque también es posible que los copiara de algún libro. Estos recortes y dibujos coinciden por completo con las ilustraciones que contiene el manual, lo cual vuelve a ser una muestra del uso del mismo como libro de texto y modelo de la actividad por parte del maestro/a y del alumno/a, respectivamente. En ningún caso se trata de imágenes con fuerte carga ideológica, como las que caracterizan los manuales y cuadernos escolares de esta época. (Badanelli Rubio y Mahamud Angulo, 2008:259-279).



Figuras 5A y 5B. Llegada a Cáceres



Figuras 5C y 5D. Llegada a Sevilla

FIGURAS 5A 5B, 5C y 5D: Páginas interiores del manual *Viajes por España* de Federico Torres, Barcelona: Miguel A. Salvatella, 1956 y del cuaderno escolar *Viaje por España*, sin lugar, sin año. Tanto en el manual como en el cuaderno se cuenta la llegada a Cáceres [FIGURAS 5A y 5B] y la llegada a Sevilla [FIGURAS 5C y 5D] respectivamente. En uno y otro se puede apreciar las similitudes en las ilustraciones.

Por último, me quiero detener en el vocabulario y estilo utilizados por Federico Torres y que, sin duda, el alumno/a imita en su cuaderno. El lenguaje exaltado y grandilocuente, así como la prosa recargada y barroca del autor, se perciben a la perfección en estos fragmentos extractados de la obra, referidos a Tarragona, Valencia, Almería y Córdoba respectivamente.

La Pompeya española ha sido llamada a Tarragona.

Pablo ¡Valencia! tierra de flores, de alegrías... Su nombre es un verdadero canto a la belleza y sus jardines son una verdadera copia del Edén perdido.

Del árabe Al-bahrí se deriva Almería que quiere decir “espejo del mar”.

Estoy en “Florón del París de Oro” según expresión fenicia, en Córdoba, la sultana, la bella ciudad mora²⁴.

Por su parte, el alumno/a utiliza expresiones como: “Málaga: la perla del Mediterráneo”; “A media mañana abandonamos la capital granadina, para así poder admirarla con todo su esplendor”; “Cádiz, ‘la tacita de plata’, llamada así por su limpísimo puerto”²⁵; que reflejan cómo el niño emplea un lenguaje anticuado que no corresponde en absoluto a su nivel escolar, por lo que viene a refutar la influencia que debió ejercer el libro *Viajes por España*.

Conclusión

Para concluir podemos decir, por un lado, que el manual escolar es reflejo del currículo de la época en la que se produce, además de una muestra de la metodología seguida por el maestro en sus clases. La importancia que en el primer franquismo tuvo la enseñanza de la Geografía y de la Historia de España se evidencia en la amplia producción y difusión de la que disfrutaron los libros de viajes, así como sus reediciones y reimpressiones constantes, que dan muestra de su éxito entre el magisterio de la época.

El cuaderno escolar, por su parte, permite ir más allá al trasladarnos de la teoría a la práctica, accediendo así al uso real que de estos y otros libros se hizo en las aulas. Además, nos aproxima al alumno/a y al modo en que éste comprende e integra lo que se le enseña. El alumno/a participa como oyente de la explicación del profesor y como lector del manual escolar para convertirse, posteriormente, en escribiente y dejar registro de lo aprendido. El cuaderno es el resultado de ese proceso de asimilación que implican la escucha y la lectura. Aunque no tenemos ninguna garantía de que fuera el manual de Federico Torres el utilizado por el maestro, sí que es posible afirmar que el alumno/a usó de guía para la elaboración de su trabajo un manual muy similar a éste, que

²⁴ TORRES, Federico: *Viajes por España*,..., pp. 59, 62, 67 y 73, respectivamente.

²⁵ Cuaderno escolar *Viaje por España*,..., pp. 3a y 4r.

le sería proporcionado por su maestro. Este actúa como intermediario entre el manual y el niño, y justo de su intermediación son los resultados que se plasman en el cuaderno, ya que éste se configura a partir de las pautas, limitaciones y sugerencias dadas por él, que a su vez resultan ser la base sobre la que posteriormente se valora el trabajo realizado por el alumno/a.

Queda presente, por otro lado, la importancia del manual escolar como instrumento educativo para consolidar no sólo determinados conocimientos, sino también como medio para influir en el pensamiento de, sobre todo, los más pequeños. Como hemos visto a lo largo de estas páginas, el manual escolar influye en el modo en el que el alumno/a percibe lo que le rodea, en este caso la Historia y la Geografía de España, sus principales figuras y sus tradiciones, fruto de la propaganda e ideología del régimen.

Por último, no debemos olvidar el uso de los documentos personales en el contexto educativo. Que la escritura ordinaria se integró en el currículo escolar de esta época para responder a la necesidad de que el niño o niña saliera de la escuela habiendo adquirido una práctica que iba a ser fundamental para su vida diaria, bien para ayudar a sus familiares o bien para uso propio, se percibe a la perfección en el uso de las cartas en el manual y en la adopción del género diarístico en el cuaderno.

En definitiva, tanto el manual escolar como el cuaderno resultan fundamentales para entender los usos de la cultura escrita escolar por un lado, y a reconstruir la cultura escrita de la infancia, por otro, pues en ellos ha quedado registrada su participación en la historia, ya que ellos nos remiten a su faceta de alumnos y alumnas. Como autores y lectores espontáneos o “controlados”, el análisis de estos productos destinados a ellos o producidos por ellos, ha de ser ya hoy parte de cualquier trabajo de investigación que pretenda conceder protagonismo a los niños y niñas, y rescatar sus huellas.

Bibliografía

- ASCARZA, Victoriano (1924). *Diccionario de legislación de primera enseñanza*. Magisterio español.
- BADANELLI RUBIO Ana María y MAHAMUD ANGULO, Kira (2008). «Cuadernos escolares: un ejemplo de la práctica de la escritura en el franquismo». En: *Mis primeros pasos. Alfabetización, escuela y usos cotidianos de la escritura (siglos XIX-XX)*, Gijón: Trea, pp. 259-279.
- BRUNO, Gabriel (1877). *Le tour de la France par deux enfants: devoir et patrie*. Livre de lecture courante, Saint-Cloud: Belin (1ª edición).
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2005). «La Corte de Cadmo: apuntes para una Historia Social de la Cultura Escrita». *Revista de Historiografía*, 3, pp. 18-27.
- : (2012) «Educação e cultura escrita: a propósito dos cadernos e escritos escolares». *Educação*, Porto Alegre, v. 35, n. 1, p. 66-72, jan. / abr.
- CHARTIER, Anne-Marie (2009). «Los cuadernos escolares: ordenar los saberes escribiéndolos». *Cultura escrita & Sociedad*, 8, pp. 163-182.

- DIEGO PÉREZ, Carmen (1998). «Los libros escolares de lectura extensiva y literaria». En: *Historia Ilustrada del libro escolar en España: Vol. 2: de la posguerra a la reforma educativa*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 225-250.
- ESCOLANO, Agustín (1998). «La segunda generación de manuales escolares». En: *Historia Ilustrada del libro escolar en España Vol. 2: de la posguerra a la reforma educativa*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 19-47.
- : (2003). «La manualística en España: dos décadas de investigación (1992-2011)». En: *La historia de la cultura escolar en Italia y en España: balance y perspectivas*, Macerata: Universidad de Macerata, pp.17-46.
- FANDIÑO PÉREZ, Roberto (2010). «Por el turismo hacia Dios: escuela pública y campañas de propaganda sobre el turismo en las postrimerías del franquismo». *Berceo*, 159, pp. 277-299.
- GONZÁLEZ RUÍZ, Juan (2010). «Mis encuentros con Pereda» [en línea]. Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria (España) [publicación seriada en línea]. N.º 4. Diciembre 2010. <http://revista.muesca.es/articulos4/160-mis-encuentros-con-pereda>. ISSN 1989-5909 [Consulta: 25 febrero 2017]
- GVIRTZ, Silvina (1999). *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase*, Argentina: Eudeba.
- JUAN BORROY, Victor M. (2001). «Introducción». En: Federico Torres, *La región aragonesa*, Zaragoza: gobierno de Aragón, sin paginar (edición facsímil de la de 1932).
- LÓPEZ MARCOS, Manuela (2001). *El fenómeno ideológico del franquismo en los manuales escolares de Enseñanza Primaria (1936-1945)*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- MARTÍN FRAILE, Bienvenido (2003). «El cuaderno de rotación. Instrumento pedagógico al servicio de la Inspección Educativa», en *Etnohistoria de la escuela: XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación: Burgos, 18-21 junio 2003*. Burgos: SEDHE, pp. 829-838.
- : y RAMOS RUIZ, Isabel (2010). «Las consignas político-religiosas durante la etapa franquista en los cuadernos de rotación. Currículum oculto y explícito». En *Quaderni di scuola. Una fonte complessa per la storia delle culture scolastiche e dei costumi educativi tra Ottocento e Novecento*, Universidad degli Studi di Macerata (Italia): Edizioni Polistampa pp. 237-256.
- : (2012). «Exposiciones de cuadernos escolares. Una aproximación a la historia de la escuela», en *Patrimonio y etnografía en España y Portugal durante el siglo XX*, Murcia: CEME-SEPHE, pp. 625-638.
- MARTINEZ MOCTEZUMA, Lucía (2008). «Viajando para aprender: relatos escritos sobre un paseo escolar en México, 1889-1932». En: *Mis primeros pasos. Alfabetización, escuela y usos cotidianos de la escritura (siglos XIX-XX)*, Gijón: Trea, pp. 351-372.

- MAYORDOMO, Alejandro y FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel (1993). *Vencer y convencer. Educación y política. España, 1936-1945*, Valencia: Universitat de València.
- MIGNOT, Venancio; CHRYSTINA, Ana y GONÇALVES GONDRAS, José (orgs.) (2007). *Via-gens Pedagógicas*. Brasil: Cortez Editora.
- POZO ANDRÉS, María del Mar del (2008). «Representaciones de la escuela y de la cultura escolar en los cuadernos infantiles (España, 1922-1942)». En: *Mis primeros pasos. Alfabetización, escuela y usos cotidianos de la escritura (siglos XIX-XX)*, Gijón: Trea, pp. 213-242.
- : y RAMOS ZAMORA, Sara (2001). «El cuaderno de clase como instrumento de acreditación de saberes escolares y control de la labor docente». En: *La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica*, Oviedo: Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE); Universidad de Oviedo, pp. 481-501.
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel de (2000). «Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento». *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 19, pp. 5-11.
- SIERRA BLAS, Verónica (2003). «La carta en la escuela. Los manuales epistolares para niños en la España Contemporánea». En: *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos: Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), Universidad de Burgos, pp. 723-739.
- : (2012) «En busca del “eslabón perdido”. Algunas reflexiones sobre las escrituras infantiles». En: *The Written Memory of Childhood/La memoria escrita de la infancia*, dossier monográfico, *History of Education & Children’s Literature*, VII/1, pp. 21-42.
- TIANA FERRER, Alejandro (2012). *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- TORRES, Federico (s/a). *Viajes por España*, Madrid: El Magisterio Nacional, Tip. Yagües.
- : (1942) *Viajes por España*, Barcelona: Miguel A. Salvatella.
- : (1956) *Viajes por España*, Barcelona: Miguel A. Salvatella.
- : (1958) *Viajes por España*, Barcelona: Miguel A. Salvatella.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (1999). *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales*, México: Educación, Voces y Vuelos.
- : (2003) «Balance de la investigación sobre cuadernos escolares en España». *La historia de la cultura escolar en Italia y en España: balance y perspectivas*, Macerata: Universidad de Macerata, p. 69.
- : (2004) *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid: Marcial Pons.
- : (2006) «Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos». *Annali di Storia dell’Educazione e delle Istituzioni scolastiche*, 13, pp. 17-35.